

117716 DISCURSOS Y POESIAS
D5

PROVINCIALES

EN LAS PROVINCIAS DE

DEL

DE

DE 1879



FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

COMPOSICION

LEIDA EN EL

TEATRO DE ITURBIDE DE QUERÉTARO,

la noche del 15 de Setiembre de 1879.

Al régio pedestal de tus altares
asciendo, oh patria mia!
á colocar la ofrenda
humilde de mis rústicos cantares.
A tí benigna ascienda
en manos de tus dioses tutelares.

Canto tus glorias y tu nombre canto,
porque tus glorias y tu nombre han sido
escritos en el libro de la historia,
para que salvos del letal olvido,
se eternizen del hombre en la memoria.

Grande en tu gloria has sido,
como grande tambien en tus pesares.
Por eso vá tu nombre repetido
muy mas allá de los lejanos mares.

Honra y gloria te dieron
cuando por tí tus hijos pelearon.
Si en la lid sucumbieron,
valerosos el yugo sacudieron
de quienes nuestro suelo conquistaron.

El León orgulloso de Castilla
de furor encrespada la melena,
al águila de Anáhuac desafia:
lánzase audaz á la sangrienta arena:
trábase entrambos desigual combate:
del águila el orgullo no se abate:
al valiente León por fin humilla,
y al aire ondeando su plumaje, brilla
sobre la sangre que caliente humea.

En lucha de titanes,
tus valerosos hijos peléaron
Sus bravos capitanes
en amor á la patria enardecidos,
los conducen al campo de batalla;
y de muerte entre lúgubres gemidos,
y al fragor de mortífera metralla,
«¡Viva México!» exclaman entusiastas,
y el pabellon tremolan mexicano
al tomar por asalto la muralla,
hecho girones el pendon hispano.

Grandes las glorias de la España han sido,
hechos heróicos registró su historia:
De Pavia se conserva la memoria:
y Lepanto no muere en el olvido.

Fué de la España inmarcesible gloria
que los hijos del Cid y de Pelayo,
alcanzaran espléndida victoria
contra la Francia audaz el dos de Mayo.

Heróicas fueron de valor proezas
humillar á las águilas francesas.

Mas si España sus glorias ha tenido,
mezcladas con desastres y reveces,
con luto y con dolores,
de México mayor la gloria ha sido,
vencer á quien venciera á los franceses.

Surca el audaz Colon el océano
á la luz de la fé que lo acompaña:
y despues de luchar contra los vientos,

contra el furor de récios elementos,
descubre al fin el suelo americano;
y con pródiga mano
rico presente regaló á la España,
adquiriendo renombre sin segundo
el que reunió al antiguo el nuevo mundo.

Mas si la gloria de Colon se mide
porque en uno dos mundos agregára,
gloria muy grande fué la de Iturbide
que ambos mundos invicto separára.
¡Los separó!: su espada vencedora
la cadena cortó que los uniera:
y tremoló la tricolor bandera,
símbolo de la triple garantía
que allá en Iguala proclamára un día,

¡Salud oh Patria! Independiente y libre,
hoy viene á saludarte la voz mia:

Haz que mi acento vibre,
y poderoso sin cesar resuene,
y con tu nombre los espacios llene.

Mas ¿porqué de mi lira ya no brota
la grata melodía

que acompaña á los himnos de victoria?

¿Porqué si ya está rota
de los esclavos la fatal cadena
mi voz no entona cantos de alegría
tu nombre bendiciendo y tu memoria?

Es porque veo rodar por tu mejilla
lágrima ardiente que tu rostro quema:

Es porque escrito veo sobre tu frente
el hórrido anatéma

que sobre ella tus hijos escribieron
y á llorar sin descanso te condena.

Cuan distinta te veo de la que fuiste,
cuando al brillar de libertad la aurora,
ante el absorto mundo apareciste
con tu espléndido manto encantadora.

Un porvenir risueño y de ventura
te preparó el destino:

grande, rica, feliz, la edad futura
te admiraría en tu triunfal camino,
siendo del mundo de Colon Señora.

Mas ¡por qué el porvenir que sonreía
grato cual los ensueños de esperanza,
tornóse luego en tempestad sombría
que en el espacio formidable avanza?

Hoy tu abatido y pálido semblante
revela tu dolor y tu quebranto;

y no hay quien venga á restañar el llanto
que brota de tus ojos abundante:

que en facciones tus hijos divididos
y complicados en nefanda guerra,

en sangre empapan la nativa tierra,
tu dolor aumentando y tus gemidos.

¡Triste verdad que el corazón aterral

Mas ¡plegue al cielo que en mejores dias
se tornen los de llanto y desconsuelo:

que de la paz la bienhechora oliya
renazca en este suelo,

y lazo indisoluble y firme sea

que reúna entre sí á los mexicanos:

que ya se apague la incendiaria tea:
que al ruido del tambor y los cañones

de sangrientas campañas,

se suceda al horrisono silvido

del vapor en los campos y montañas:

que cesen, oh mi Patria, tus desvelos:

que brille el arco—iris de esperanza,

y logres porvenir de bienandanza

¡Oh Patria de Iturbide y de Morelos!

Querétaro, Setiembre 15 de 1879.

Luis G. Sabán

A LA PATRIA.

LEIDA POR SU AUTOR

EN EL TEATRO DE ITURBIDE

LA NOCHE DEL 15 DE SETIEMBRE DE 1879.

Mexicanos, unidos celebremos
De la Patria sagrada la existencia,
Y libres y entusiastas saludemos
¡La Libertad, la Union, la Independencia!

Pueblo, cantad, resuene vuestro acento
Y gozoso venid hasta el altar
Donde henchido de gloria y de contento
Tu sacra ofrenda vienes á dejar;
Pueblo, cantad, que tu cancion el viento
Por todas partes dejará esenchar,
Alza orgulloso tu humillada frente
Porque naciste libre, independiente.

El sol de libertad brilló radiante,
Saludado por bravos mexicanos,
Que sintiendo su pecho palpitante
De honor y libertad, todos ufanos,

Mueran, dijeron, mueran al instante
De la Patria querida los tiranos.
Y al escuchar España tanto encono
Se estremeció cobarde sobre el trono.

Tras de trescientos años de dolores,
De martirio, de llanto y de tormento,
De pesares continuos y de horrores,
De amargura sin fin y sufrimiento,
Escuchaste sumida en sinsabores
Del grande Hidalgo el poderoso acento
Que proclamaba la sublime idea
De darte libertad, ¡bendito sea!

El leon de España siéntese impotente:
Alza atrevida el águila su vuelo,
Y al contemplar al pueblo independiente,
Independiente al contemplar tu suelo,
Tendió las alas, sacudió la frente
Y el espacio cruzó del ancho cielo;
Desde entónces ya no eres, Patria mia,
Esclava del rigor que te oprimia.

Depongamos los ódios y rencores,
Himnos de amor cantemos y alegría;
Ya no tenemos reyes ni señores,
Eres independiente, Patria mia;
Nacen en tus campiñas bellas flores,
Doquiera respiramos ambrosía:
Y en medio de la dicha que gozamos,
Libres morir ¡oh Patria! te juramos,

La historia nos enseña respetemos
A los nombres de Hidalgo y de Morelos,
Que si gloria y honor ahora tenemos
Es debido á su afan y á sus desvelos;

Por eso siempre su memoria honremos
Enviando nuestro canto hasta los cielos:
Porque al Criador le plugo hacer dichosa
Esta tierra bendita, tan hermosa.

Ya libre respirad, ya independiente,
Mira tu porvenir que hermoso brilla,
Eres Señora ya, alza tu frente,
Murieron los tiranos de Castilla,
Tuyo es el porvenir, mira sonriente
Que á tu grandeza, tu opresor se humilla
Porque absortas contemplan las naciones
De la España el poder hecho girones.

Libre eres ya, murieron tus tiranos
Late tu corazon de dicha amante:
Libre eres ya, cantemos mexicanos
Las glorias de la Patria ya triunfante:
Y saludemos de placer ufanos
Su pabellon hermoso, trigarante:
Poniendo de rodillas nuestras flores,
Ante el héroe bendito de Dolores.

Mártir de libertad, agradecido
Viene este pueblo suspirando amor
Y eleva ya su canto conmovido
A su grande y patriota redentor.

Tú quisiste que libre de cadenas
El mundo contemplara al mexicano;
Tu sueño está cumplido, ya no hay penas
Ya no hay trono, ni reyes, ni tirano.

Todo murió, bajo tu voz potente
Débil España su poder perdió,
Porque arrancaste de su egregia frente
Una corona que á tus piés cayó,

Si tu sangre bendita derramaste
De honor y nombre te cubrió la historia,
Moriste, sí, mas libertad legaste
A un pueblo que bendice tu memoria.

Ya no hay pesares, ni dolor, ni lloro:
Por eso soberano, independiente,
Te canta el pueblo en armonioso coro
Y corona de olivas á tu frente.

¡Hosana Salvador! gloria y renombre
Del orbe te proclaman las naciones,
Venerado será después tu nombre
Por todas las demas generaciones.

¡Salve mil veces héroe bendecido!
¡Honra y orgullo de la Patria mial!
¡Salve mil veces! canta conmovido
Mi pecho rebozando de alegría.

¡Salve! murmura el viento en la enramada:
¡Salve! repite el poeta en su laud,
Salve canta sonora la cascada
Himnos de amor ardiente y gratitud.

Y el universo todo te pregona
Que eres sublime, mártir mexicano;
Porque arrancaste la imperial corona
Del orgulloso y déspota tirano.

¡Mexicanos! unidos celebremos
De la Patria sagrada la existencia!
Y libres y entusiastas saludemos
¡La Libertad, la Union, la Independencia!

Agustín Damiani

ALOCUCION

PRONUNCIADA POR EL SEÑOR GOBERNADOR
EL 16 DE SETIEMBRE EN LA INAUGURACION DE LA ESCUELA
DE NIÑOS DE LOS BAJOS DE PALACIO.

SEÑORES:

La instruccion es una de las primeras necesidades de los pueblos, y uno de los deberes imprescindibles del Gobierno.

Así lo ha comprendido; y por eso en cuanto se lo permiten las circunstancias del Erario procura la reforma de las localidades destinadas al aprendizaje de la juventud; y á proporcionarles los libros y demas elementos que para ello necesita. Porque está íntimamente convencido: que la instruccion forma buenos hijos y excelentes ciudadanos; inspira el amor al trabajo y el aborrecimiento al vicio: con esta conviccion ha deseado que el dia de hoy, de gratos recuerdos para los mexicanos, lo sea tambien para los niños que en esta casa se educan, recibéndola muy reformada y mejorada, en testimonio del afecto que les profesa el Gobierno del Estado.—DIJE.

DISCURSO

pronunciado por el Sr. Lic. Eduardo López, comisionado por la Junta de Caridad é Instrucción Pública, en la inauguracion de la escuela de niños de Carmelitas, el día 16 de Setiembre de 1879.

Sr. Gobernador:

SEÑORES:—Lamentábase un distinguido escritor del pasado siglo, porque temia no se le concediera hallar palabras propias para la dedicatoria de una de sus obras á uno de sus Mecenas; y lo temia porque, á su juicio, habia llegado la vez de que estuviesen ya agotados para él todos los modos de elogiar. Mas fácil le fuera, decia, formar un libro que una dedicatoria; pero si lo segundo fué modestia, lo primero distó mucho de ser vanidad. Dedicaba con la misma fluidez con que escribia sus eruditos discursos, y grato era ver cómo alguna vez daba principio á ellos poniendo en escena algun hecho, algun personaje, cuyas circunstancias guardaban con las de él una visible, una patente analogía. Tambien yo me encuentro ahora poseido de aquel temor que inquietaba á tan famoso crítico: tambien tengo de formar una dedicatoria en el día de hoy. Empero no conozco la manera de formarla tan cumplida cual conviene y debe ser. Al ingenio sobran medios para hallar novedad donde parece que no la hay: por mi parte os confieso que desde luego me declaro vencido, y que si no contara con vuestra benevolencia, no habria osado venir á cometer tal vez una profanacion en objetos tan venerables como aquellos sobre los cuales debo hablar. Una dedicatoria tengo, mejor dicho, tenemos que hacer. Y bien: ¿qué dedicamos? Este nuevo plantel donde se instruya la nifcz. ¿A quién? A la Patria, cuyo númen nos preside hoy. ¿En qué día? En el aniversario de su segunda concepcion. Digno obsequio para tan digno ser, y oportunidad bella para tan grande, para tan loable solemnidad. Estas consideraciones me alientan, no mi pequeñez, para decidirme á hacer oír mi desautorizada voz.

ALOCUCION

PRONUNCIADA POR EL SEÑOR GOBERNADOR EL 16 DE SETIEMBRE EN LA INAUGURACION DE LA ESCUELA DE NIÑOS DE LOS NIJOS DE PALAJO.

SEÑORES:

La instruccion es una de las primeras necesidades de las pueblos, y uno de los deberes inapreciables del Gobierno. A él le ha comprendido; y por eso en cuanto se le presentan las circunstancias del Estado procura la reforma de las escuelas destinadas al aprendizaje de la juventud, y proporcionarles los libros y demas elementos que para ello necesita. Porque es finalmente conveniencia que la instruccion forme buenos hijos y buenos ciudadanos; instruya el amor al trabajo y el ahorro; que al vivir con esta conviccion ha deseado que el día de hoy se reúnan los elementos para los niños de Palaajo, recibiendo una instruccion en esta escuela de niños de Palaajo que les prepare el espíritu del

Condigno obsequio es para la Patria la dedicacion del establecimiento que se está inaugurando, acabo de decir. Ni puede menos de serlo, como lo es todo aquello que coopera de una manera efficacísima á la gloria y á la prosperidad de una nacion.

Así me propongo ratificarlo en union de vosotros los que me escuchais. No voy á presentaros nuevas ideas; sino á recordaros especies que habeis tenido y conservado mejor que el que se honra en dirigiros la palabra en este instante. Ayudadme, pues: os lo suplico.

Entre los pueblos que en la antigüedad se elevaron por sus propios esfuerzos hasta la mas encumbrada gloria, descuella uno que hoy todavía excita la admiracion del orbe, y excitará tambien la de las generaciones venideras. De su seno salió aquel Milciades que, con solo diez mil compatriotas suyos, deshizo en Maraton la numerosa armada de los sátrapas de Persia. Hijos de aquel pueblo heroico fueron Leonidas y sus trescientos espartanos, que se ofrecieron en holocausto por la salvacion de su patria; y sangre de héroes corrió tambien por las venas del ínclito Pausanias, que se immortalizó, derrotando los trescientos mil combatientes de Mardouio, invasor extranjero que pretendia imponer la ley á aquella tierra de valientes. La Grecia sacudia el yugo de los Daríos y de los Jerjes: la Grecia se cubria de una gloria, de la gloria del patriotismo.

¿Qué causas suficientemente enérgicas habria en aquel país, para tan asombrosas hazañas? Muchas sin duda; pero, á mi pobre juicio, una de reconocida influencia fué el esquisito cuidado que prodigaban los gobiernos de aquella nacion, en formar á la niñez y á la juventud. El Estado no solo se encargaba de la instruccion propiamente dicha, sino tambien de sostener y de educar por cuenta suya á los hijos de los ciudadanos. Apénas, dice un publicista italiano citando testimonios respetables, apénas habian cumplido los niños la edad de seis años, cuando la patria los pedía á sus padres, y estos los abandonaban al cuidado de la madre comun. No es difícil comprender que, dirigiendo y aplicando bien semejante sistema, formarian no solo indómitos guerreros, sino tambien hombres dispuestos á sobresalir en todo género de ramos.

Efectivamente: el paternal cuidado de los legisladores de la Grecia, en difundir la instruccion en todo y para todos los ciudadanos, y la observancia estricta de cierta disciplina, son lo que nos explica cómo aquellos pequeños reinos y repúblicas, llegaron á alcanzar la supereminencia en todo. Véamos si nó. ¿Quién excedió á Demóstenes en la oratoria? ¿quién igu aló jamás á Home-

ro en la epopeya? Porqué Herodoto mereció ser apellidado el padre de la historia? ¿Cómo es que los mas rígidos analistas de hoy se asombran del rigor analítico de Euclides? Confunde en verdad meditar que aquellos pueblos, no obstante sus discordias civiles, hayan logrado ser dueños del mundo, y maestros de la posteridad. Todo tuvo la Grecia: gloria militar, artística, literaria, científica: ninguna le faltó. Todo lo tuvo, sí, ya lo hemos visto, gracias á su cultura y á su instruccion.

¿Quién sabe, Señores, si el respeto que inspiran estos recuerdos de gloria, decidió, en la época moderna, de la independencia de la Grecia, emancipándola de la dominacion del turco, catorce siglos despues de haber sucumbido bajo el peso de las armas de los Muzos y de los Silas! Los vivificantes rayos que en otro tiempo difundieron Lacedemonia y la Atica, trasmitidos al travez de los siglos, vinieron á inflamar los corazones de aquellos ochenta mil generosos europeos, que desde Munich y desde Viena, alentaron el valor de los independientes, entre los que figuraba Lord Byron émulo de Homero: y las grandes potencias, herederas de la civilizacion en otro tiempo griega, lanzaron sus formidables flotas sobre Návareo, y arrancaron, por fuerza, de Constantinopla la libertad para Atenas: para Atenas que les legó aquel tan precioso tesoro. ¡Oh! Qué trascendental es la influencia que en las naciones ejerce la verdadera gloria! ¡Qué gloria tan verdadera procura la verdadera instruccion!

Pero ¿qué! ¿he venido por ventura á celebrar los triunfos de la Grecia, ó las glorias de México mi patria? A esta reflexion tengo que oponer otra. Si de algo sirven las lecciones de la experiencia, no me negareis el permiso de citar, ni la indulgencia por haber citado uno de los mas concluyentes ejemplos que nos presenta la historia. He querido presentar de modelo á la Grecia, no como patria del ambicioso Alejandro, sino del desinteresado Leonidas; no como teatro de discordias entre hermanos, sino como foco de las ciencias y de las artes que perpetuaron su memoria entre las naciones: pues mi anhelo es ver á México seguir la ancha vía que la encamine á la grandeza, no el sendero que la conduzca á su perdicion, á su ruina. Y si bien hoy no es practicable la educacion pública como entre los de Lacedemonia lo era: si lo es la instruccion de algun otro modo. La forma cambia, el fondo es invariable.

Y cuando veo, Señores, que el Gobierno local atiende solícito á introducir mejoras en los establecimientos de instruccion, me congratulo justamente por ello. Despues que las escuelas estuvieron

algunos años en completo abandono, satisfactorio es que el Ejecutivo haya merecido bien del Estado, cumpliendo con el deber que tiene de fomentar la instruccion pública primaria.

Tanto más me congratulo cuanto que nosotros necesitamos impulsar esta instruccion de preferencia á la secundaria ó á la profesional. Aunque parezca absurda mi asercion, nada es más cierto que ella. El impulso debe consistir, á mi ver, no tanto en multiplicar las escuelas, cuanto en organizarlas convenientemente, y en proteger la carrera del profesorado de primeras letras. Hay en nuestro país grandes institutos, escuelas especiales de fama universal y merecida: pero las escuelas primarias ¿por qué generalmente yacen abatidas en tanta postracion? En el gran edificio de la instruccion oficial, los Gobiernos han colocado remates atrevidos, mientras la base ha continuado estrecha, y los cimientos raquíticos y sin solidez. Amplifiquemos y al mismo tiempo reforzemos esa base; si no, la obra aparecera exteriormente grandiosa, pero pronto se desplomará.

¿De qué van á servir las academias y liceos, si no hay alumnos capaces de adquirir conocimientos superiores, porque carecen de los rudimentales? ¿Cuántos que llegarían á ser notabilidades en algun ramo, quedan para siempre ignorantes, porque no hubo una escuela donde comenzaran su carrera, ó porque allí nada sólido se les enseñó!

Además, restituyamos al profesorado todas las prerogativas que de estricta justicia le corresponden: restituyámosle su dignidad ajada por el desprecio con que se le mira. No hay ocupacion más laboriosa ni más meritoria, cuando se desempeña bien, que la de un profesor de instruccion primaria; hágase que sea al mismo tiempo honorífica y bien retribuida. Solo así habrá verdadero progreso; de otro modo todo quedará reducido á vana palabrería.

Próximo estoy á concluir, Señores. La Junta de Caridad é Instruccion Pública tuvo á bien honrarme con la comision en que me veis funcionando aunque mal. Tribútole las gracias por tamañio honor, y á nombre de ella felicito al Ejecutivo del Estado por el título con que eligió el día de hoy para la inauguracion de este instituto, y esta inauguracion para solomnizar el día de hoy. Felicitaría asimismo á la Patria si yo viera que desde California hasta Yucatan, y desde las playas del Atlántico hasta las costas del Pacifico, los ciudadanos todos, asiendo por la mano á sus pequeños hijos, se encontraran reunidos como nosotros lo estamos para ofrecer á México prendas de gloria y de felicísima paz. Pero por desgracia no es así.

Ah! En otro tiempo la tremenda Roma decidió en sus consejos reducir á la nada el poderoso país de Anibal y pronunció aquel terrible "*Delenda Carthago*"; y Cartago murió para siempre: solo nos queda de ella su osamenta en sus ruinas. La misma Roma, complaciéndose en mirar á los griegos despedazándose entre sí, decretó la muerte civil de ellos; pero Grecia no murió para nosotros, porque poseemos el espíritu que la animaba, poseyendo sus monumentos científicos y literarios.

Pues bien, Señores: cerca, muy cerca de nosotros está la nueva Roma: la Roma de los Presidentes tan ambiciosa como la Roma de los Cónsules; y está complaciéndose en fomentar nuestras discordias; y tiene escrito en su lema el *destino manifesto*, que es para nosotros un *Mexicus delenda*. Y si la fatalidad, dije mal, Señores, si la Adorable Providencia hubiese decretado se cumpla aquel destino: todavía así, y más aún así, conviene instruir á nuestros hijos, para que México no sea segunda Cartago, sino nueva Grecia que se sobreviva á sí misma en el mundo literario y científico. Así la Patria será inmortalizada á despecho de su infortunio.

¡La Patria! ¡Ah! La Patria es quien inspira esos sentimientos nobilísimos que vigorizan el ánimo del débil y enternecen el corazón del fuerte. Ella armó el brazo de una tierna doncella, de Carlota Corday, para librar al mundo de aquel monstruo Marat: ella infundió al anciano párroco de Dolores, á Hidalgo, aquel ardor con que desafiara todo el poder de un monarca en cuyos dominios jamás se ponía el sol: y ella también hizo derramar lágrimas al que es la fortaleza misma, al Hombre Dios allá cuando lloró por la suerte de su Jerusalem desventurada.

¡Oh Patria, Patria mía! Acepta el presente que te ofrecemos con toda nuestra gratitud. El te probará que intentamos en señar á nuestros hijos, tuyos también, á que se afanen por hacerte grande, dichosa, inmortal. Perdona que en tu presencia haya vertido mis téticas ideas; porque es mucho lo que te amo para poder ocultarte lo que afiije á mi alma, lo que oprime á mi corazón. Pero no: mis postreras palabras no tendrán el acento de una elegía. Escucha mis fervientes votos: si hubo un Filopemenes á quien apellidaran *el último de los griegos*, yo pido al Dios de las naciones que no haya nacido, y que nunca, Patria, nunca haya de nacer *el último de los mexicanos*.—DIJE.